

# COMUNICACIONES ANTROPOLOGICAS DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE MONTEVIDEO

Número 7

1967

Volumen I

## OBSERVACIONES SOBRE PINTURAS CORPORALES DE LOS MENKRONONTIRE (KAYAPÓ)

OLAF BLIXEN y ALEJANDRO A. PESCE

En un trabajo anterior (BLIXEN y KLAPPENBACH: 1966) uno de nosotros ha insistido acerca del interés que presentan para la Etnología las pinturas corporales de los primitivos en cuanto permiten descubrir relaciones culturales que se manifiestan en la dispersión geográfica de determinados motivos decorativos, y, además, porque frecuentemente existe una relación estable entre ciertos diseños institucionalizados y determinadas ceremonias y ritos de pasaje en que tales dibujos se practican. Es así que un mejor conocimiento del contenido de la ceremonia y del valor simbólico de los diseños corporales que en esas ocasiones se usan, puede arrojar luz para la comprensión integral del fenómeno.

Aprovechamos, pues, para dar a conocer aquí algunas observaciones sobre pinturas corporales de los menkronontire —grupo de los kayapó septentrionales— redactadas en base a las notas y documentos fotográficos obtenidos por uno de nosotros —Alejandro A. Pesce— en ocasión de la expedición conducida por el Servicio de Protección a los Indios del Brasil, para la pacificación de esta parcialidad. Esta expedición, en la que Pesce participó como invitado, fue dirigida por el Inspector del S.P.I. don Francisco Meirelles.

Los menkronontire han sido muy mal conocidos hasta estos últimos años, al punto de que el nombre de esta parcialidad ni siquiera figura en el Handbook of South American Indians, ni, según nuestras noticias, en la literatura científica de la primera mitad del siglo. Esto se debe, por un lado, al carácter fiero de todo el grupo kayapó septentrional del cual los menkronontire forman parte, y, por otro, a que parece bien establecido que esta parcialidad integraba hasta hace algunas decenas de años un mismo grupo macro-kayapó ubicado en la zona de la Cachoeira da Fumaça, en el Riozinho, grupo que

se habría ido disgregando por sucesivas subdivisiones. SOARES DINIZ (1962:34) dice que como resultado de las fragmentaciones tribales frecuentes entre los kayapó diversas parcialidades se alejaron de la gran aldea que estaba localizada en el lugar mencionado, y que las separaciones habrían ocurrido en el orden siguiente: primeramente los kararaó (unidos hoy a los menkronontire del río Bau); luego los menkronontire, que el referido autor localiza en el igarapé Pitiatía (p. 2), si bien BANNER (1961:1) los menciona ubicados en el río Curuá y al tiempo de ser visitados por Pesce estaban en las márgenes del arroyo Candoca, afluente del Iriri en sus nacientes.

En tercer término —en 1936— se separó de la aldea el grupo de los djudjé-tuktí (arco negro), que son quienes conservan hoy el nombre de gorotire y están establecidos en un puesto cercano a Nova Olinda, en Río Fresco, desde 1937. El grupo de los kubenkrankéin quedó en el hábitat originario. No son estas las únicas fragmentaciones tribales de los kayapó, sino que se conocen aún subdivisiones posteriores. Estos antecedentes tienen indudable importancia pues explican la semejanza cultural profunda entre los grupos, que en muchos casos alcanza plena identidad por la proximidad temporal de su diáspora.

Los menkronontire, que ahora están ubicados en las nacientes y curso medio del Iriri, Estado de Pará, Brasil, hasta la época de la expedición de pacificación constituían un grupo indígena que mantenía un estado de hostilidad permanente con la población blanca de las zonas circundantes. Sus contactos con los caucheros habían sido siempre sangrientos y seguramente a esta parcialidad se refería NIMUENDAJÚ cuando en su informe sobre los gorotire decía (1952:433): "Existem ainda mais um ou dois outros grupos de Kaiapó que vagueiam atualmente nas matas da bacia do Rio Iriri e nos afluentes da margem direita dos Tapajós do Jamaxim (inclusive) para baixo. Não sei se se trata de Górotire ou de membros de alguma outra horda de Kaiapó. Até agora eles se conservam hostis e intratáveis e são o terror dos civilizados da zona. Já em 1939 alcançaram a margem oriental do Tapajós abaixo de Itaituba, nas terras de Henry Ford". Estos datos de Nimuendajú remontan a fines de 1939 y a 1940, época de su reconocimiento de los gorotire.

La expedición pacificadora partió el 10 de Septiembre de un campamento situado en las márgenes del Iriri, precedida de una partida de indios gorotire parcialmente aculturados. La aldea menkronontire fue alcanzada el 25 de Septiembre. Según la apreciación de Pesce la comunidad se componía a la sazón de un millar de individuos

y reconocía como jefes a un par de caciques o *beñadioros*, sin que por la información recogida en el campo resulte claro si esta división era consecuencia de la conocida partición en bandas o grupos de naturaleza económica en que se escinden, por ejemplo, los gorotire, o de la tradicional división en mitades que caracteriza a la sociedad kayapó. Luego de una permanencia de seis días, la expedición emprendió el regreso acompañada esta vez de un fuerte contingente de indios menkronontire —hombres, mujeres y niños— y el 12 de Octubre se encontraron de regreso en el campamento. Allí los tres grupos —expedicionarios, gorotire y menkronontire— permanecieron en convivencia hasta el 1º de noviembre, fecha en que la expedición inició el retorno. Las fotografías que han servido de base a estas notas se tomaron durante este período de convivencia en el campamento.

#### *Arte y arreglo del cabello*

Es habitual entre las mujeres del grupo menkronontire raparse la parte superior de la cabeza desde la frente hasta la coronilla y embadurnarse de rojo con urucú el casco rapado. Se rapan con una caña hendida longitudinalmente o una concha de borde filoso, y se dejan, en cambio, el cabello largo a ambos lados, sobre los temporales. Entre los kayapó del Río das Arraias, subafluente del Araguaia por su margen izquierda, esta forma de tocado alcanzaba una generalidad mayor, puesto que KRAUSE expresa que todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos se cortan el cabello al rape sobre la calva, de oreja a oreja, y se lo dejan largo por detrás (láms. 24, 26, 62 y p. 385); análogas afirmaciones hace KISSENBERTH (p. 51 y 54). Entre los menkronontire, en cambio, los hombres usan el cabello largo hasta los hombros, si bien se lo atan en rodete atrás del occipucio cuando salen de caza, y se componen el cabello con raya al medio, a lo largo de la cual pegan plumón blanco (cf. Lám. I, fig. 1). En ocasiones especiales —duelo por un pariente y, probablemente, también matrimonio— los hombres se cortan el cabello al rape.

#### *La pintura corporal*

Como es habitual entre los pueblos de la selva tropical, los menkronontire se pintan antes de cualquier contacto ceremonial con otro grupo humano. Al llegar, pues, a la maloca, fue necesario aguardar casi medio día para entrar a la aldea, a fin de dar tiempo a los

moradores a que se pintaran y adornaran. Lo mismo ocurrió al regreso, antes de entrar al campamento del Iriri.

Normalmente hombres y mujeres se pintan de rojo la calva y partes del rostro con urucú, y el cuerpo de negro con genipa, seguramente mezclada con carbón vegetal, como hacen los gorotire (BANNER, 1961:6). Esta preferencia del genipapo sobre el urucú para la pintura del cuerpo, notada para los gorotire por dicho autor, ya había sido señalada para los kayapó por KRAUSE, a quien llamaba la atención el contraste con la predilección que tienen en cambio los karajá por el urucú (p. 97, 386).

*Pinturas corporales masculinas.* Está fuera de duda que las pinturas corporales entre los menkronontire obedecen a ciertos padrones establecidos. Esto resulta de nuestras observaciones y de la documentación gráfica recogida, y concuerda con la afirmación que hace BANNER (1961:6) para el grupo gorotire en cuanto dice que "ninguna pintura se hace casualmente; ninguna posee individualidad, pues son de todos. Todos los tipos tienen nombre propio y son uniformes, tanto en el diseño como en la ocasión de su uso".

Entre los hombres púberes menkronontire la pauta más seguida era la que se reproduce en la fig. 1 (Lám. I), consistente en un embadurnamiento del cuerpo con genipa, que cubre la parte inferior del torso y la parte superior del abdomen. Sobre el pecho la pintura asume la forma de un arco con la concavidad hacia arriba, y se eleva hasta los hombros, lo que le da el aspecto de un amplio escote (1). Del borde superior parten tres listas longitudinales (una al centro y otras dos a derecha e izquierda) formadas simplemente por zonas en las que la piel no ha sido pintada. Una franja longitudinal en el medio del cuerpo, formada también por el contraste con la piel no embadurnada ha sido observada por KRAUSE (p. 215, y fig. 43a., b.) entre los hombres y muchachos karajá y ciertamente esta semejanza, unida a otras que se anotan más abajo, no debe considerarse casual. Empero, es característico de estos ornamentos corpo-

---

(1) Interesa aquí señalar que los datos de Kissenberth (figs. 21 y 27) prueban que entre los kayapó menkubengokrä por él observados en ocasión de ciertas festividades funerarias, algunos danzarines se cubrían con plumón adherido a la piel una superficie del cuerpo que coincide con la que se pintan en esta clase de diseño los menkronontire, a saber: el abdomen, la mitad inferior del pecho en un arco que se levanta hacia los hombros, y la parte superior de brazos y piernas.

rales kayapó el que las mencionadas franjas claras llevan en medio, longitudinalmente, una línea de pintura negra. Los brazos están igualmente cubiertos con genipa hasta la mitad del antebrazo, y en la región ántero-superior ostentan también una franja clara con líneas pintadas en el medio, del modo ya descrito. En la cara, uno de los dibujos más frecuentes es el trazado de rayas verticales en rojo, de la mandíbula a la mitad de la mejilla, tal como puede apreciarse también en la fig. 1. En otros casos se dibuja en la parte inferior de la cara un motivo con series de delgadas rayas que se entrecruzan formando un dibujo reticular, que cubre una superficie triangular, con bordes que van del trago a la mejilla y de ésta a un lado del mentón. Este diseño debe también ser relacionado con el adorno que lucen los kayapó menkubengokrä formado por pedacitos de cáscara de huevo adheridos a la cara sobre la misma zona —de la mejilla a la oreja y a un lado del mentón— lo que produce el efecto de un diseño granulado o reticulado (KISSENBERG, fig. 21). Un joven mostraba el borde del 'escote' adornado de una delgada raya paralela superpuesta, unida a intervalos regulares por dos rayitas negras al cuerpo del dibujo, motivo que, en este caso, producía una impresión bizarra de prenda femenina.

*Pinturas corporales femeninas.* Lo más común entre las mujeres es un embadurnamiento en negro que recubre casi todo el cuerpo (Lám. I, fig. 4) desde los hombros y cuello, y que en los miembros llega a la mitad de los antebrazos y de las pantorrillas. La particularidad de esta sencilla pintura son las franjas oblicuas longitudinales, en número de tres o cuatro, que se dirigen de arriba a abajo y de derecha a izquierda por el pecho y el abdomen, efecto que se obtiene dejando estas franjas exentas de pintura, aunque algunas incluyen en su interior series de manchas o puntos negros. Generalmente los senos quedan sin pintar, sobre todo en la zona de la aréola. La cara aparece pintada de rojo, frecuentemente con un motivo como el de la fig. 2 (Lám. I), que semeja un antifaz. BANNER (1961:6) nos dice que entre los gorotire son comunes "las fajas de rojo brillante que atraviesan el rostro de oreja a oreja", un ornamento similar al observado por KRAUSE entre los kayapó del Rio das Arraias, pues dice de ellos que muchos se pintan con una banda roja sesgada sobre los ojos (*Augenquerband*) como los karajá (p. 386); y, en cuanto a éstos, el citado autor ha registrado varios motivos faciales en forma de antifaz (íb. figs. 46a-d). De tal modo, podemos esta-

bleecer la presencia de un diseño de esta naturaleza en toda esta área de la zona tropical.

Un motivo diferente, y bastante más complicado, observado en una mujer joven, consistía en un arco de rayas paralelas sobre el busto, que llegaba de hombro a hombro, con la concavidad hacia arriba. Las rayas transversales del arco se extendían por la parte superior de los brazos en número de doce o trece. En el centro del cuerpo, longitudinalmente, del medio del pecho al pubis, presentaba un haz de varias delgadas rayas paralelas, lo propio que en la cara anterior de los brazos, desde la última línea transversal hasta la mitad del antebrazo. La ornamentación de las piernas era similar a la de la lámina II.

Las niñas, antes de la nubilidad, parecen ser pintadas con dibujos corporales más o menos caprichosos, aunque con diseños siempre geométricos; unas veces con múltiples rayas verticales paralelas, o con series de rayas paralelas unidas en ángulo recto o con diseños como el reproducido en la fig. 3 (Lám. I). Esto concuerda con una observación de BANNER para los gorotire cuando dice (1952:457) que mientras los niños de ambos sexos no alcanzan la pubertad o la nubilidad la madre puede pintarles el cuerpo a voluntad en cuanto al dibujo y a la ocasión. Pero cuando las niñas menkronontire llegan a la nubilidad se les adorna el cuerpo con un complicado dibujo, constante para esas ocasiones, según nuestros informes. En la lámina II reproducimos esos diseños.

La pintura adopta aquí una seriación en registros dispuestos verticalmente y tiene un claro eje de simetría en medio del cuerpo. La parte superior presenta rayas paralelas curvas, dispuestas transversalmente, que forman *dos* arcos cóncavos hacia arriba y se unen en ángulo en el eje de simetría de la figura. En la parte inferior de este registro la dirección de las líneas curvas se invierte y éstas forman en el eje central un ángulo hacia abajo. Allí en la espalda el vértice de este ángulo se junta con el vértice del registro formado por la serie de líneas curvas transversales que cubren la región lumbar y las nalgas. Estos dos registros se hallan unidos por dos motivos reticulares, uno a cada lado del cuerpo, enmarcados por dos líneas oscuras. Estos motivos tienen un estrangulamiento central que les da la forma de un reloj de arena. La pierna también presenta registros de rayas transversales que, tanto en los muslos como debajo de las rodillas, se unen por hacedillos compuestos generalmente por *tres* rayitas verticales. Es digno de mención que cada registro esté normalmente enmarcado por una línea que lo rodea, y que normal-

mente es más delgada que las del diseño, procedimiento que hace resaltar su independencia ornamental. Algunos dibujos corporales karajá presentan esta última particularidad (cf. KRAUSE, lám. 16).

Nuestras precedentes observaciones y algunas anotaciones de BANNER sobre el uso de determinadas formas de pintura corporal para ocasiones o fines también determinados, como el uso corporal del urucú para la purificación y el ahuyentamiento de los malos espíritus (que pueden dañar al que mató a otro hombre o a quien está enfermo) muestran el interés que reviste completar estas notas con observaciones sistemáticas de campo, las cuales deberán ser realizadas en plazo no demasiado dilatado para evitar que el proceso aculturativo que ya está operando en el grupo menkronontire falsee la imagen del hecho etnográfico originario.

#### BIBLIOGRAFIA

- BANNER, H. — 1952. A casa-dos-homens Górotire. Revista do Muséu Paulista 6:455-460. São Paulo.  
— 1961. O índio Kayapó em seu acampamento. Boletim do Muséu Paraense Emilio Goeldi. Antropologia, No. 13. Nova Série. Belém.
- BLIXEN, O y KLAPPENBACH, M. A. — 1966. Notas sobre tatuajes y pinturas corporales de los makiritare. Com. Antrop. Mus. Hist. Natural. 5:1-7. Montevideo.
- KISSENBERG, W. — 1912. Über die hauptsächlichsten Ergebnisse der Araguaya-Reise. Zeitschrift für Ethnologie, 44:36-59. Berlin.
- KRAUSE, F. — 1911. In den Wildnissen Brasiliens. Bericht und Ergebnisse der Leipziger Araguaya-Expedition 1908. Leipzig.
- NIMUENDAJU, C. — 1952. Os Górotire. Relatório apresentado ao Serviço de Proteção aos Índios, em 18 de abril de 1940. Revista do Muséu Paulista, 6:427-453. São Paulo.
- JOARES DINIZ, E. — 1962. Os Kayapó-Gorotire. Aspectos socio culturais do momento atual. Boletim do Museu Paraense Emilio Goeldi. Antropologia, N. 18. Nova Série. Belém.

LAMINA I

- Fig. 1 — Pintura facial y corporal de adulto.
- Fig. 2 — Pintura facial de muchacha.
- Fig. 3 — Pintura pectoral de niña impúber.
- Fig. 4 — Pintura de mujeres jóvenes.

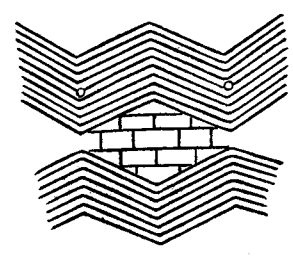




1

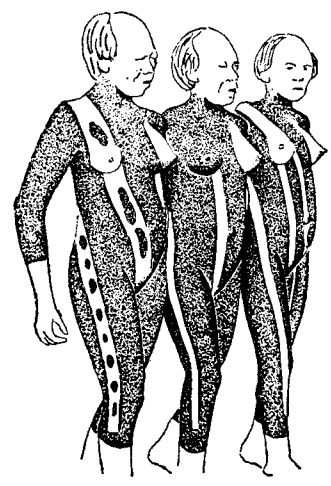


2



3

4



LAMINA II

Pintura femenina de la primera menstruación.

BLIXEN Y PESCE

LAMINA II

